

16.º domingo ordinario A



*No hay más Dios que tú,
que cuidas de todo. (Sb 12,13)*

Primera lectura

Sabiduría 12,13.16-19

No hay más Dios que tú, que cuidas de todo, para demostrar que no juzgas injustamente. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

Segunda lectura

Romanos 8,26-27

Hermanos y hermanas: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu y que su intercesión por los santos es según Dios.

Evangelio

Mateo 13,24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: – El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: – Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

El les dijo: – Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron: – ¿Quieres que vayamos a arrancarla?

Pero él les respondió: – No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

Meditación

Un nuevo ejemplo de sementera divina. Tenemos varias parábolas que recurren a esta misma imagen para enseñarnos cómo envía Dios su palabra a los hombres. Lo característico de ésta es que, juntamente con el sembrador divino, nos asegura la existencia del sembrador del mal.

La mención de la noche el sueño de los criados tiene por objeto explicar la acción del sembrador de la cizaña. Durante el día le hubiese sido imposible hacerlo sin ser descubierto. Cuando llegue el tiempo de la siega – no antes, para no arrancar también el trigo – el dueño dirá a los segadores: "coged primero la cizaña y atadla en haces para ser quemada". Esta orden no impone a los segadores la obligación de segar primero la cizaña y después el trigo. Cuando el segador meta la hoz en el trigo, cortará también la cizaña. Entonces la separará del trigo y la atará en haces para ser quemada.

El acento principal de la enseñanza parabólica recae en la presencia del sembrador del mal junto al sembrador de la buena semilla. Donde siembra Dios, siembra también Satanás. La parábola pretende preveniros contra todo falso optimismo. El mal y el bien coexisten incluso dentro de la Iglesia. Y la separación entre lo bueno y lo malo tendrá lugar sólo en el momento de la siega. Ese día llegará puntualmente. Tampoco el Hijo del hombre se retrasará. Pero el hombre no puede adelantar ese momento. Toda prisa inconsiderada y excesiva por adelantarlo debe ser refrenada.

La parábola pretende retener un espíritu de excesivo celo e intolerancia en la instauración del reino de Dios en toda su pureza. Sin las impurezas inherentes al Reino por su misma naturaleza. Esta intención parabólica parece reflejar el espíritu excesivamente inquieto de la naciente Iglesia.

En la explicación de la parábola el acento se ha desplazado. En lugar de la convivencia necesaria del trigo y la cizaña hasta el día de la siega, el acento recae en la distinta suerte de los buenos y los malos.

La parábola contesta el interrogante siguiente: ¿por qué hay malos cristianos en la Iglesia? Da dos razones: al mismo tiempo que Dios, siembra Satanás. Además, la selección se la ha reservado Dios. ¿Se ofrece un tiempo a los malos para la conversión? Por supuesto (aunque este aspecto no entre dentro de la intención del evangelista en esta ocasión). La convivencia con los malos no debe ser causa de pesimismo: la suerte última hace recobrar ánimos en medio de la dificultad.

16.º domingo ordinario A



**No hay más Dios que tú,
que cuidas de todo. (Sb 12,13)**

Primera lectura

Sabiduría 12,13.16-19

No hay más Dios que tú, que cuidas de todo, para demostrar que no juzgas injustamente. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

Segunda lectura

Romanos 8,26-27

Hermanos y hermanas: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu y que su intercesión por los santos es según Dios.

Evangelio

Mateo 13,24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la gente: – El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: – Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?

El les dijo: – Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron: – ¿Quieres que vayamos a arrancarla?

Pero él les respondió: – No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores: Arracad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

Les propuso esta otra parábola: – El Reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es

más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola: – El Reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente. Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: "Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo". Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: – Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

Él les contestó: – El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Meditación

Un nuevo ejemplo de sementera divina. Tenemos varias parábolas que recurren a esta misma imagen para enseñarnos cómo envía Dios su palabra a los hombres. Lo característico de ésta es que, juntamente con el sembrador divino, nos asegura la existencia del sembrador del mal.

La mención de la noche el sueño de los criados tiene por objeto explicar la acción del sembrador de la cizaña. Durante el día le hubiese sido imposible hacerlo sin ser descubierto. Cuando llegue el tiempo de la siega – no antes, para no arrancar también el trigo – el dueño dirá a los segadores: "coged primero la cizaña y atadla en haces para ser quemada". Esta orden no impone a los segadores la obligación de segar primero la cizaña y después el trigo. Cuando el segador meta la hoz en el trigo, cortará también la cizaña. Entonces la separará del trigo y la atará en haces para ser quemada.

El acento principal de la enseñanza parabólica recae en la presencia del sembrador del mal junto al sembrador de la buena semilla. Donde siembra Dios, siembra también Satanás. La parábola pretende prevenirnos contra todo falso optimismo. El mal y el bien coexisten incluso dentro de la Iglesia. Y la separación entre lo bueno y lo malo tendrá lugar sólo en el momento de la siega. Ese día llegará puntualmente. Tampoco el Hijo del hombre se retrasará. Pero el hombre no puede adelantar ese momento. Toda prisa inconsiderada y excesiva por adelantarlo debe ser refrenada.

La parábola pretende retener un espíritu de excesivo celo e intolerancia en la instauración del reino de Dios en toda su pureza. Sin las impurezas inherentes al Reino por su misma naturaleza. Esta intención parabólica parece reflejar el espíritu excesivamente inquieto de la naciente Iglesia.

En la explicación de la parábola el acento se ha desplazado. En lugar de la convivencia necesaria del trigo y la cizaña hasta el día de la siega, el acento recae en la distinta suerte de los buenos y los malos.

La parábola contesta el interrogante siguiente: ¿por qué hay malos cristianos en la Iglesia? Da dos razones: al mismo tiempo que Dios, siembra Satanás. Además, la selección se la ha reservado Dios. ¿Se ofrece un tiempo a los malos para la conversión? Por supuesto (aunque este aspecto no entre dentro de la intención del evangelista en esta ocasión). La convivencia con los malos no debe ser causa de pesimismo: la suerte última hace recobrar ánimos en medio de la dificultad.